

Los juegos infantiles jamás se acabarán porque los niños nunca se cansarán de jugar. Los juegos clásicos o tradicionales han sido y son un elemento primordial en la infancia de muchas generaciones. En España se practican una gran cantidad de juegos tradicionales con distintas funciones que sirven de entretenimiento a niños y adultos.

El primer juego del que vamos a hablar es uno de los más comunes en España y además, por si fuera poco, tiene nombre de un libro muy conocido de Julio Cortázar. El juego se llama *Rayuela* y es algo que habrás visto seguro si te has dado una vuelta por las calles de España. Y es que para poder jugar a este juego hay que pintar una serie de cuadrados en el suelo con tiza, y esos cuadrados se numeran del 1 al 10. Cada jugador va tirando una piedra en los números por orden, es decir, la piedra tiene que caer primero en el uno, luego en el dos y así sucesivamente hasta llegar al diez. Cuando la piedra cae en el número correspondiente, el jugador debe recorrer todos los cuadrados a la pata coja si hay un solo cuadrado y se pisa con los dos pies si hay dos cuadrados juntos, eso sí, no puede pisar el cuadrado donde esté la piedra. Gana el primero que complete los diez cuadrados. Evidentemente la dificultad está en que cuanto más van avanzando los números más difícil es atinar con la piedra. Lo bueno de este juego es que se puede jugar en solitario, pero como te podrás imaginar es más divertido si se juega en compañía.

Hay un juego al cual juegan no solo los niños, sino también los adultos sin darse cuenta. El juego se llama *El teléfono escacharrado* y para jugarlo solo se necesita un grupo de niños sentados en círculo. Un niño le cuenta una historia o le da un mensaje en el oído al niño que tiene a su lado sin que los otros niños lo escuchen, el niño que ha recibido el mensaje se lo cuenta al que tiene a su lado y así sucesivamente. La clave está en que el mensaje se tiene que contar de manera rápida, y la gracia está en que cuando llega al último niño este dice lo que ha entendido y el primero cuenta cuál era el mensaje real. Es un juego para reírse y no gana nadie, porque lo que se busca es que el mensaje final sea muy diferente de como empezó. ¿Y por qué te decía que “jugamos” de adultos? ¿Cuántas veces nos cuentan una historia y la vamos comentando con variaciones sin darnos cuenta hasta que al final no se parece en nada a la historia original? Demasiadas veces creo yo.

Hay otro juego que también se juega en círculo. Es un juego llamado *La zapatilla por detrás*. En este juego se sientan un grupo de niños en círculo y con los ojos cerrados. Hay un niño que es el que se la queda y que va dando vueltas alrededor del círculo con una zapatilla o piedra en la mano mientras se canta una canción. De esta canción hay varias versiones, pero la más conocida es: “A la zapatilla por detrás, tris-tras. Ni la ves ni la verás, tris-tras. Mirar para arriba, que caen judías. Mirar para abajo, que caen garbanzos. ¡A dormir, a dormir, que vienen los Reyes Magos!”.

Cuando se termina la canción se dice un número, los niños que están en el suelo tienen que contar hasta ese número, y el que está de pie debe dejar caer la piedra o zapatilla detrás de alguno de los que están en suelo antes de que se acabe la cuenta. Entonces abren los ojos, y el que descubre que tiene la zapatilla o piedra debe salir corriendo para intentar coger al que se la quedaba, al que puso la piedra o zapatilla ahí, debe cogerlo antes de que consiga sentarse en el hueco libre que queda al levantarse este último. Si consigue atraparlo el que se la quedaba se la vuelve a quedar, y si no se la queda el que había descubierto la zapatilla o piedra detrás de él.

Ahora vamos a ver uno de los juegos más típicos a los que juegan los españoles cuando son pequeños, que se juega con balón y al que se juega muchas veces en el colegio en la clase de educación física. Y con este juego en las clases los chicos tienen verdaderas luchas y hay veces que se les va de las manos la competición. Vamos a hablar del juego llamado *Balón prisionero*, también conocido como *Brilé* en muchas zonas. Es un juego donde tiene que haber dos equipos y se suele jugar en el colegio por facilidad, ya que se necesitan dos campos delimitados en forma de rectángulo y se suelen aprovechar las pistas de fútbol o baloncesto del colegio. Pero bueno, cada equipo se pone a un lado del campo y uno de cada equipo se pone detrás del equipo contrario, fuera de los límites de su campo. Se pone en juego un balón y la idea es dar con ese balón a los miembros del equipo contrario sin que el balón dé ningún bote antes. Si un balón te da, tienes que irte a donde está tu compañero detrás del campo contrario, y si la pelota te llega a ti también puedes eliminar a los del equipo contrario. Evidentemente gana quien consiga eliminar a todo el equipo contrario. Una de las claves para que este juego sea divertido y no violento es que no se puede tirar con excesiva fuerza el balón, es decir, que no se busca hacer daño, para que el juego no se convierta en una batalla campal. Pero lo cierto es que es un juego muy divertido y en el que hay que estar con los sentidos alerta.

Hay juegos que tienen su fin cuando alguien gana, pero luego hay juegos que son infinitos, que solo se acaban cuando se acaban las ganas de jugar o la paciencia. Uno de ellos es el conocido como *Piedra, papel o tijera*. Es cierto que en cada partida gana alguien o puede haber empate, por lo que sí hay un ganador, pero se juega tan rápido que puedes jugar toda la tarde si quieres. Es un juego donde la clave es la velocidad y la suerte, aunque yo creo que también hay una parte de estrategia y de conocer bien a tu rival. Es un juego que se juega con las manos, donde la mano estirada mostrando los cinco dedos es el papel, cerrada en forma de puño es la piedra, y las tijeras es como el símbolo de la victoria. Cada jugador pone la mano detrás de la espalda, se dice “piedra, papel o tijera” y cada jugador saca la mano haciendo el gesto de la piedra, del papel o de la tijera. Y entonces la tijera le gana al papel porque

lo corta, el papel gana a la piedra porque la envuelve, y la piedra gana a tijera porque la rompe. Es un juego que además muchas veces se utiliza para decidir en otros juegos quién empieza o quien se la queda.

Otro de estos juegos infinitos es el llamado *Veo, veo*, que es un juego infantil pero en el que los padres, tíos, o familiares de los niños también se ven muchas veces involucrados y donde tienen que demostrar tener mucha paciencia. Y es que es un juego que muchas veces se juega mientras se va paseando o en coche, y que entretiene mucho a los niños, pero que al cabo de un rato puede resultar bastante agotador. La clave del juego es que uno de los jugadores ve un objeto que esté a la vista de los demás y el resto debe adivinar cuál es ese objeto. Entonces la persona que ve el objeto dice, “veo veo”, y el resto le pregunta “¿qué ves?”, la persona que ve el objeto responde, “una cosita”, y le preguntan “¿y qué cosita es?”, y entonces dice, “empieza por la letra”, y dice la letra que sea. El resto de las personas van diciendo cosas que empiezan por esa letra hasta que lo adivinan. Lo divertido del juego es que la cosa u objeto a adivinar sea difícil de ver y así el juego dura más. También existe otra versión en la que en lugar de preguntar “¿y qué cosita es?” se pregunta “¿y de qué color es?”. En este caso la persona indica el color del objeto elegido y el resto de participantes intentan adivinarlo buscando cosas de ese color.

Y como se decía en aquellos dibujos animados, esto es todo, amigos.